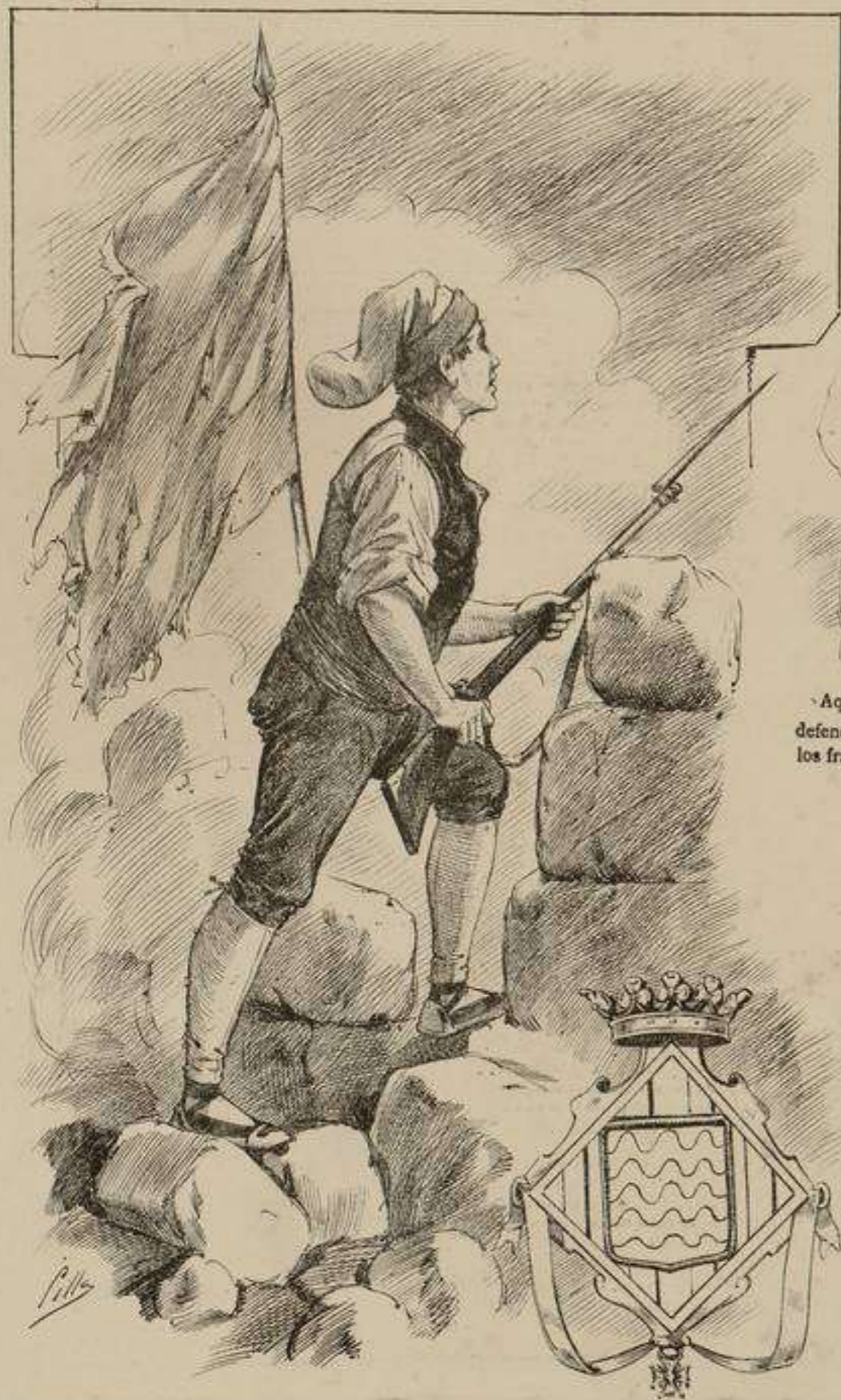


GERONA



Aquí hay un pecho para defender la ciudad si vuelven los franceses.



Del Ampurdán.



—Guau, guau, au, au.,,
—¿Qué día?
—Guau, au, au.



Tocado de misa.



Un callejón junto á la muralla.



Saludemos á este ilustre representante de una raza de héroes.



Trabaja los seis días de la semana, y en llegando el domingo luce la pana.



Vendedora de verduras.



—¿Te acuerdas de Alvarez?
—¡Ya lo creo! ¡Qué figura á caballo!



Los soportales de la Rambla de la Libertad.

"Epoca Catala", 1907-08



XL
GERONA

De noche entré en Gerona. ¡Hermosa noche
para cuadro de trágicas leyendas!
La lluvia torrencial, el viento fuerte,
quebrándose al pasar por las callejas,
parecía evocar, en los escombros
de las murallas rotas y deshechas,
las sombras de los héroes de la lucha
que admiraron al mundo en su epopeya.

Callejones oscuros, intrincados;
retablos con faroles y candelas;
por todas partes arcos, hornacinas,
rampas, encrucijadas, escaleras,
y todo silencioso, todo triste,
y dominado por la mole inmensa
de aquella catedral severa, hermosa,
levantada en la cumbre de la cuesta.
Iluminan los restos venerables
los resplandores de la luz eléctrica
que las viejas estatuas acarician
recreándose acaso en su belleza.
No hay nada más fantástico, más grande,
más lleno, al par, de majestad soberbia.
Parece que el espíritu del siglo
con la antorcha en la mano, evoca, enseña
la página sublime de la historia,
timbre de orgullo para España entera.

Se sobrecoge el ánimo; el grandioso
Misere de Becquer se recuerda,
y entre las peñas del cercano monte,
sordos rumores y lamentos suenan,
como si locos, ébrios de coraje
y obedeciendo al toque de corneta,
diez batallones de franceses muertos
se lanzasen de nuevo á la pelea.
Surgen de los sepulcros, de las calles,
de las entrañas mismas de la tierra,
como si voz potente les mandara
rechazar el asalto á viva fuerza,
los bravos que en el sitio de Gerona
sucumbieron al hambre y la miseria.
Esqueletos de frailes con capucha
que el fusil amastillan mientras rezan;
paisanos con la manta sobre el hombro,
con gorro catalán la calavera,
que hacen temblar el arma, obedeciendo
á los desnudos huesos que la aprietan.
Cállada multitud que se dispone
á presentar sus pechos en la brecha
y á morir otra vez, si es necesario
para salvar la santa independencia.

A poco la ilusión desaparece.
Vánse las sombras, los rumores cesan;
del misterioso y lúgubre combate
sólo perennes los vestigios quedan,
los siniestros boquetes en el muro,
el silencio terrible en las callejas,
y algo así como ruido de cañones
que imita el vendabal silá en la sierra.

Y sigue el chaparrón copioso y recio,
y duerme la ciudad á pierna suelta.

Gerona no es un sitio de recreo,
ni allí se encontrarán *mises* inglesas,
ni gomosos de cuello almidonado,
ni gente que, ante todo, se divierte.
Es ciudad de recuerdos, de contrastes
de grande y sin igual magnificencia
para el que pueda ver la poesía
en cada callejón y en cada piedra.
Oculta de la patria en los confines,
rodeada de montes, se conserva
con todo su carácter, con sus tipos
y su historia brillante y sus leyendas.
El río Ter la cruza, y en sus aguas
las mugrientas paredes se reflejan
de aquellos caserones que el cimiento
en lo profundo de su cauce entierran.
No puede imaginarse el bello cuadro
que desde aquellos puentes se presenta,
ni el conjunto especial y pintoresco
de sus encrucijadas y revueltas.
Un artista que entienda de colores
(supongo que habrá algunos que no entiendan),
allí de inspiración tiene una mina,
que ninguno ha explotado por pereza,
en los antiguos muros derruidos
las calles laberínticas y estrechas,
los soportales bajos, todo aquello
que parece escenario de consejas,
evocado ante el mundo de los vivos
por los reflejos de la luz eléctrica!

Si adoráis lo fantástico, lo grande,
lo que habla al corazón... y á la cabeza,
y queréis que, por magia, resuciten
los anónimos héroes de la guerra;
si queréis conocer las barretinas
y los enormes zuecos de madera,
visitad á Gerona. Está muy lejos,
pero bien vale ¡vive Dios! la pena.

SINISIO DELGADO.